

EL ATENEO DE CULTURA POPULAR DE TANDIL Y EL SALÓN DE ARTE DE 1935: UN ESLABÓN EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CULTURA ANTIFASCISTA EN ARGENTINA

por Magalí Andrea Devés

Graduada de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es docente de la cátedra Historia Contemporánea de la carrera de Historia de la misma facultad y becaria doctoral de CONICET.



INTRODUCCIÓN

En octubre de 1974 una breve nota publicada en *El Eco de Tandil* recordaba el Primer Salón Anual de Arte de Tandil, que tuvo lugar en julio de 1935, como una de las primeras actividades realizadas por el Ateneo de Cultura Popular. Escrita retrospectivamente, la nota destacaba la importancia de que un artista de la talla de Juan Carlos Castagnino había participado activamente en la organización del Primer Salón de Arte en dicha ciudad. Sin embargo, en esa evocación realizada casi cuarenta años después del evento no existe la menor alusión al contexto político y cultural en el cual se desarrolló dicha empresa ni a los vínculos que por entonces Castagnino mantenía con Juan Antonio Salceda, un intelectual antifascista de Tandil que tuvo un rol destacado en la constitución del Ateneo como una filial de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), una de las agrupaciones más relevantes del antifascismo argentino.

El presente artículo procura analizar, mediante materiales de archivo y correspondencias personales, la intervención de Juan Carlos Castagnino como parte de una trama más amplia ligada a la conformación de una red antifascista en el ámbito cultural argentino en la década de 1930. En este sentido, el Salón de Tandil puede interpretarse como un espacio de encuentro para propiciar intercambios y debates estético-políticos y como un medio de sociabilidad cultural que permite comprender ciertos rasgos de la militancia de los artistas e intelectuales dentro del antifascismo argentino.

INSTANTÁNEAS DE JUAN CARLOS CASTAGNINO. UNA HISTORIA DE COMPROMISO ARTÍSTICO Y POLÍTICO

Juan Carlos Castagnino nació el 18 de noviembre de 1908 en Camet, una pequeña localidad bonaerense ubicada a cinco kilómetros de la ciudad de Mar del Plata. Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” y concurre al taller de Lino Enea Spilimbergo a quien siempre consideró su maestro. Entre 1939 y 1940 viajó por Europa gracias a una beca que le permitió acudir a los talleres de Georges Braque, Fernand Léger, André Lhote y Pablo Picasso. Luego en 1941 obtuvo el título de arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Sin dudas, un acontecimiento relevante en el derrotero de Castagnino fue la participación en el Equipo Poligráfico conformado a partir de la visita a Buenos Aires, en mayo de 1933, del artista mexicano y militante comunista David Alfaro Siqueiros. Al llegar a Buenos Aires Siqueiros trabó relación con algunos artistas e intelectuales del ámbito local y promovió el debate sobre la función social del arte, la sindicalización de los artistas y la importancia del muralismo como medio expresivo para alcanzar un “arte revolucionario” y un “arte para las masas” en el marco de una progresiva polarización política que marcará gran parte de la vida cultural y política del mundo occidental: los pares opuestos “fascismo-antifascismo”.

Hasta su expulsión del país, ordenada por el gobierno de Agustín P. Justo, el pintor mexicano participó de intensos debates que quedaron plasmados en algunas revistas culturales de izquierda como por ejemplo *Contra*, *La revista de los franco-tiradores*, *Actualidad artística, económica, social y Nervio*, *Ciencias, artes, letras*. Como era de esperar en un escenario dictatorial, Siqueiros no pudo acceder a ningún mural público con el objetivo de llevar a cabo sus postulados revolucionarios. No obstante, el director del diario *Crítica*, Natalio Botana, le ofreció trabajo contratándolo para realizar un mural en el sótano de su quinta ubicada en la localidad bonaerense de Don Torcuato. Allí, en el “escondite” de Botana se llevó a cabo una experiencia mural titulada *Ejercicio Plástico*, que fue el producto de un trabajo colectivo llevado a cabo por Siqueiros, Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino y el uruguayo Enrique Lázaro, quienes se autodenominaron el Equipo Poligráfico. Si bien el tema central de la obra lejos estuvo de portar un contenido ideológico revolucionario, el propósito central de la empresa radicó en la incorporación de nuevas técnicas a partir de la experimentación y el trabajo colectivo, lo que originó nuevos debates sobre la función social del arte y el lugar del espectador ante el impedimento de contar con paredes públicas.

Una de las consecuencias inmediatas de dicha experiencia grupal, que repudiaba la pintura de caballete como muestra del individualismo burgués, fue la creación del Sindicato de Artistas Plásticos ese mismo año. Dos años des-

pués, ya afiliado al Partido Comunista Argentino (PCA), Juan Carlos Castagnino fue miembro de una de las agrupaciones antifascistas más importantes en el ámbito de la cultura, la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) en donde tuvo una activa participación. Posteriormente, hacia septiembre de 1944, una nueva experiencia colectiva marcó la trayectoria de Castagnino cuando junto con Spilimbergo, Berni, Manuel Colmeiro y Demetrio Urruchúa fundaron el Taller de Arte Mural, recordado principalmente por haber realizado los murales de la *Galerías Pacífico* de Buenos Aires, un hito dentro del desarrollo del arte mural en Argentina.

En 1948 Castagnino obtuvo el Primer Premio del Salón Nacional con la obra *Hombre del río*, valiéndole su consagración y el camino hacia futuros premios como el Gran Premio de Honor del Salón Nacional en 1961. De todos modos, cabe destacar que esta consagración oficial no implicó el abandono de su compromiso en la búsqueda de un arte que excediera las fronteras del campo artístico. En este sentido, no puede dejar de mencionarse las ilustraciones que realizó para el *Martín Fierro* de José Hernández publicado por la editorial Eudeba en 1962, que en tan sólo seis meses había agotado tres ediciones. Juan Carlos Castagnino falleció en Buenos Aires el 21 de abril de 1972.

LOS ARTISTAS ARGENTINOS Y EL ANTIFASCISMO: LA AIAPE Y LA COMISIÓN DE ARTES PLÁSTICAS

El 28 de junio de 1935 se constituyó en la ciudad de Buenos Aires la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). La “Declaración programática a los intelectuales de Latino América” que lanzó la agrupación ese mismo mes, afirmaba que: “El fascismo es la última expresión de la decadencia en todas sus formas. Su incompatibilidad con el progreso de la ciencia, el arte y de la técnica, hace que el intelectual que lo admite se ponga al servicio de la barbarie, y trunque toda posibilidad para el desarrollo de su personalidad y para la realización de una obra con perspectivas históricas”. A su vez, el segundo manifiesto publicado por la AIAPE en su primer órgano oficial, la revista *Unidad. Por la defensa de la cultura (1936-1938)*, incorporaba al caso argentino dentro del entramado mundial al constatar la presencia en el ámbito local de un fuerte clima represivo que evidenciaba una progresiva “fascistización” de la sociedad argentina. De este modo, se interpelaba a intelectuales y artistas para constituir un frente antifascista pues, “El hecho de ser artistas, escritores o profesionales no nos libera de nuestras obligaciones de hombres y de ciudadanos. Contribuir a evitar a la república la desventura de la pérdida de sus libertades bajo la humillación de una dictadura fascista, es un deber impostergable. Invocando ese deber salimos a la calle y llamamos a engrosar nuestra columna a todos los hombres dignos que quieran participar de nuestra acción en defensa de las garantías fundamentales y de la cultura” (*Unidad, Año I, N° 1, enero 1936*).

Ambas declaraciones permiten vislumbrar una visión predominante del fascismo no sólo como una dictadura de clase que se propone explotar al proletariado por medios represivos para su propio beneficio sino también como un enemigo de la inteligencia y la cultura. Dicho diagnóstico operó como un aglutinador para la movilización de intelectuales y artistas en el campo cultural y por ello uno de los tantos propósitos de la AIAPE fue denunciar los cercenamientos sobre la libertad de expresión sufridas por ciertos intelectuales que derivaron en procesamientos judiciales como el caso de censura a Raúl González Tuñón por la publicación de la poesía *Brigadas de choque* en la revista *Contra*, el de José Portogalo por el poemario *Tumulto* o el encarcelamiento de Héctor Agosti por su participación en la revista *Bandera Roja*.

La AIAPE reunió a un notorio grupo intelectuales y artistas vinculados principalmente a la izquierda que se movilizaron bajo el lema "Por la defensa de la cultura". En su extensa nómina aparecen diversas personalidades como la de Aníbal Ponce, Cayetano Córdova Iturburu, Raúl Larra, Emilio Troise, Alberto Gerchunoff, Nydia Lamarque, Álvaro Yunque, Liborio Justo, César Tiempo, Enrique y Raúl González Tuñón, Rodolfo Puiggrós, José Portogalo, Deodoro Roca, Leonardo Estarico, Dardo Cúneo, Lino Enea Spilimbergo, Cecilia Marcovich, Juan Carlos Castagnino, Pompeyo Audivert, Antonio Berni, Demetrio Urruchúa, Ricardo Marré, Abraham Vigo, Maruja Mallo, entre tantos otros. Dentro de la agrupación surgieron diferentes comisiones entre las que se destacó por su intensa actividad, según el propio balance de la agrupación, la Comisión de Artes Plásticas dirigida por Lino Enea Spilimbergo y la escultora Cecilia Marcovich. Esta comisión llevó adelante diversas acciones de difusión y propaganda, como por ejemplo, la realización de imágenes gráficas de denuncia y concientización para los órganos de la agrupación (*Unidad y Nueva Gaceta*), la intervención escrita fomentando los debates estético-políticos, el dictado de conferencias, los talleres de dibujo y pintura y la organización de salones de arte bajo el auspicio de la AIAPE.

Esos salones de arte no fueron pensados solamente como un aporte cultural y espiritual para la sociedad o como una estrategia en la búsqueda de una consagración dentro del campo artístico nacional, sino también como espacios privilegiados de una militancia política-cultural, desde los cuales podía polemizarse sobre la función social del arte, el compromiso artístico-político de los artistas y la búsqueda de distintas estrategias para una mayor adherencia de los artistas en la lucha antifascista. Inmerso en ese clima de debate y militancia antifascista, el Primer Salón de Arte de Tandil no escapó a esta concepción sobre los salones de arte como espacios de sociabilidad, movilización y militancia cultural. Y, en este sentido, el intercambio epistolar entre los organizadores del Ateneo y Juan Carlos Castagnino revela ciertos

PARA SEGUIR LEYENDO

Andrés Bisso, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Editorial Buenos Libros-CeDInCI, 2009.

Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nudos de la Historia Argentina, 2013.



indicios de las expectativas y funciones atribuidas al evento en cuestión.

EL ATENEO DE CULTURA POPULAR DE TANDIL Y EL PRIMER SALÓN DE ARTE DE 1935

Al tiempo que eran establecidas las primeras bases para la conformación de la AIAPE, en febrero de 1935 se fundaba el Ateneo de Cultura Popular de Tandil. Como ha señalado Ricardo Pasolini éste fue creado gracias a la iniciativa del médico Víctor Magrini y del almacenero devenido en escritor Juan Antonio Salceda con el objetivo de dinamizar la vida cultural de la ciudad. Una de las estrategias principales para alcanzar una actualización en materia cultural fue el desarrollo de distintas actividades que involucraran la colaboración y participación de intelectuales y artistas de la Capital. Dicha meta fue posible gracias a Carlos Ruíz Daudet, un comerciante que viajaba por el interior y que escribía para publicaciones de izquierda como *La Vanguardia* y *Nueva Revista* que ofició de nexo entre el mundo cultural tandilense y el porteño, contactando personalidades como Cayetano Córdova Iturburu, Aníbal Ponce y Sixto Pondal Ríos, quienes colaboraron activamente en las actividades del Ateneo y promovieron la doctrina marxista entre algunos de los integrantes como fue el caso de Salceda.

Los intercambios epistolares de Salceda y Magrini con Córdova Iturburu y el de Juan Carlos Castagnino con Salceda permiten constatar la intensa colaboración entre el Ateneo y aquellos intelectuales y artistas que estaban conformando la AIAPE. En efecto, una carta de Salceda enviada a Córdova Iturburu el 2 de mayo de 1935 le notificaba que en la reunión llevada a cabo por los compañeros del Ateneo se había resuelto realizar una exposición de arte, para lo cual fue nombrada una comisión organizadora integrada por los pintores Valor, Teruelo y Bani “con el objeto de que corran con todos los trabajos referentes a la exposición de artes plásticas y con referencia a Castagnino”. A su vez, también informaba Salceda que él mismo se encargaría de confeccionar las fichas de ingreso al Ateneo similares a las que por entonces se utilizaban para la AIAPE, con la declaración de principios al dorso y la designación de Ambrosio Renis como el responsable de difundir las actividades del Ateneo en la prensa. Como ya ha señalado Pasolini, el Ateneo de Tandil mantenía una estrecha relación con la AIAPE y de hecho Salceda tendría un papel destacado en la organización de la filial local. A su vez, estos intercambios epistolares cruzados iluminan la intensa labor de la emergente Comisión de Artistas Plásticos de la AIAPE y en particular de Castagnino en la organización del Primer Salón de Pintura de Tandil. Las cartas intercambiadas entre el artista y Salceda permiten vislumbrar los distintos significados que fueron puestos en juego en la organización de este salón.

El 15 de junio, Castagnino ultimaba detalles con Salceda entre los cuales le

comunicaba que él mismo podría llevar los cuadros para la exposición pero, sobre todo, el pintor demostraba un particular interés por la conferencia que iba a estar a su cargo, solicitando por un lado, que se realizara en un espacio amplio como la Biblioteca Rivadavia, el Teatro o el Centro Socialista con el objetivo de atraer más personas y, por el otro, que se le dé un carácter polémico al acto con el propósito de dejar “en forma activa el encuentro de opiniones y así al ir otro, más adelante, puede adelantar los planteamientos en forma más definitiva”. De esta manera, el encuentro era proyectado como el inicio de una serie de eventos futuros que buscaban promover una dinámica cultural que comprometía al colectivo intelectual ligado a la AIAPE en el desarrollo de la cultura argentina a partir de los lazos establecidos más allá del ámbito metropolitano.

Una carta posterior, enviada en julio de 1935, permite evidenciar la profundización de esos lazos. En ella Castagnino hace referencia a cuestiones ligadas a los preparativos del salón e informa que había sido enviado un cuadro suyo y otro de Emilio Pettoruti para ser rifados a beneficio de la agrupación tandilense. Y, en la misma epístola, destacaba las tratativas en curso “para que el Ateneo pueda ser una filial de AIAPE de Capital”, asegurando que se gestionaría la participación de Aníbal Ponce –primer presidente de la AIAPE– en la asamblea general del Ateneo, quien les llevaría los estatutos de la agrupación para que sean adoptados por el Ateneo.

Finalmente, el Primer Salón de Arte de Tandil tuvo lugar entre el cuatro y nueve de julio de 1935 en la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes. El Salón consiguió tener un carácter regional en tanto participaron artistas de Tandil, Mar del Plata, Tres Arroyos, Azul, Olavarría y Bahía Blanca. A su vez, Castagnino llevó algunos cuadros de reconocidos artistas como invitados especiales fuera de concurso para dar prestigio al encuentro, entre los cuales figuraron Spilimbergo, Emilio Petorutti, Horacio Butler, Ramón Gómez Cornet, Pompeyo Audivert, María Carmen Aráoz Alfaro, Enrique Chelo, Demetrio Urruchúa y Guillermo Facio Hebequer. Castagnino fue además el encargado de confeccionar el catálogo de la exposición y hacer la difusión del mismo. El primer premio del salón fue obtenido por Víctor Bani con la obra *Viviendas proletarias*. La lista de colaboradores es un claro indicio de los vínculos con los artistas de la AIAPE pues a excepción de Facio Hebequer, quien fallece en abril de 1935 y no se tiene certeza de su afiliación, el resto fueron socios de la agrupación y participaron de salones posteriores.

A juzgar por la correspondencia entre los organizadores, el Salón tuvo un éxito rotundo. En una carta a Córdova Iturburu donde le brindaba detalles del evento, Ambrosio Renis, periodista del diario y miembro del Ateneo, recalca el “exitazo” del Salón, gracias a la gran concurrencia del público y los comentarios favorables para los organizadores. El mismo Renis destacaba la



labor de Castagnino quien “trabajó como un negro. Jurado, conferencia en el teatro con asistencia extraordinaria entre la que se podía notar la presencia de los estudiantes de la Escuela Normal; conferencia en el salón, pedida por los estudiantes locales; conferencia en la Sociedad de Estimulo de Bellas Artes pedida por la misma y no dio más porque no hubo tiempo. Agregue a esto que hizo periodismo, crítica y hasta carteles de propaganda. En fin, que ha entregado su tiempo a trabajar, lo que quiero destacarle como satisfacción para ustedes de la actividad del representante llegado”.

Casi en simultáneo a la realización del Salón de Tandil, el 31 de julio de 1935 el diario *Crítica* anunciaba que la asamblea de la Comisión de Artistas Plásticos de la AIAPE había resuelto organizar un salón de artes plásticas a inaugurarse en la segunda quincena de octubre en la sala de exposiciones del Honorable Concejo Deliberante que por entonces funcionaba como Salón Municipal de Bellas Artes. Con tal propósito, se convocaba a todos los artistas que quisieran participar, siempre y cuando estuviesen afiliados a la agrupación o dispuestos a afiliarse hasta la fecha de entrega de las obras. A su vez, la noticia destacaba dos importantes cuestiones organizativas: que los jurados serían votados por los mismos expositores, dato no menor si se tiene en cuenta que algunas de las obras presentadas habían sido rechazadas previamente por el jurado del Salón Nacional y que la exposición sería acompañada por una serie de conferencias sobre los problemas que atravesaba el artista contemporáneo. El Primer Salón de la AIAPE fue realizado entre el veinticuatro de octubre y el cinco de noviembre de 1935 y se presentaron alrededor de ochenta y ocho obras de cuarenta autores. El Primer Salón de la AIAPE puede considerarse como una continuidad de la militancia política y cultural que dio origen al Salón de Tandil en tanto ambos fueron el resultado de la intensa actividad desarrollada por la Comisión de Artes Plásticas. De hecho, hasta la clausura de la AIAPE en 1943, la realización de salones individuales y colectivos fue una de las actividades más importantes de dicha comisión.

CONSIDERACIONES FINALES

La reconstrucción de la trama organizativa que posibilitó la existencia del Primer Salón Anual de Artes de Tandil permitió demostrar los fluidos vínculos establecidos entre el Ateneo de Cultura Popular de dicha ciudad y la AIAPE, siendo Juan Carlos Castagnino y Cayetano Córdova Iturburu dos de los interlocutores más importantes para los miembros del Ateneo. A su vez, dicha reconstrucción permite pensar ambos espacios como parte de una red antifascista y visibilizar la activa labor de la emergente Comisión de Artes Plásticas de la AIAPE.

Para Castagnino y otros artistas como Spilimbergo y Berni, todos ellos partícipes de la experiencia del *Ejercicio Plástico*, afiliados al PCA y activos

miembros de la Comisión de Artes Plásticas de la AIAPE el artista debía asumir una función social ante un posible avance “fascista” en Argentina. A comienzos de 1935 en las páginas de *Nueva Revista*, considerada como la antecesora de *Unidad*, y a la luz de su experiencia en el Equipo Poligráfico, Antonio Berni sostenía: “La pintura mural no puede ser más que una de las tantas formas de expresión del arte popular. Querer hacer del movimiento muralista el caballo de batalla del arte de masas en la sociedad burguesa, es condenar el movimiento a la pasividad o al oportunismo. La burguesía en su progresiva fascistización no cederá hoy sus muros monopolizados para fines proletarios, ni las contradicciones del mismo régimen llegarán al punto que la burguesía por propia voluntad ponga las armas en manos de los enemigos de clase para que la derroten”. De esta manera, Berni proponía como forma de expresión artística diversos medios: “el *affiche*, el grabado y el cuadro de caballete hasta la formación de *Blocks* de pintores muralistas. Se trabajará tanto individual como colectivamente, de acuerdo a las condiciones objetivas del momento” (“Siqueiros y el arte de masas”, *Nueva Revista*, Año I, N° 3, enero de 1935). En este sentido, el Primer Salón de Tandil, puede interpretarse como una de esas búsquedas para fomentar el trabajo colectivo e individual, como un espacio de encuentro para propiciar intercambios y debates estético-políticos y como una estrategia de militancia cultural en el marco del antifascismo argentino.



Descargá la versión digital en
<http://www.bancoprovincia.com.ar/jaureche>



Bisso , Andrés y Celentano, Adrián “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)”, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 235-266.

Pasolini, Ricardo “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004.

___, *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006.

___ “La cultura antifascista y los intelectuales nuevos en la década del 30: El ateneo de Cultura Popular de Tandil”, en *2das Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, 2007.

Wechsler, Diana y Penhos, Marta (Coord.), *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas artes (1911-1989)*, Archivos del CAIA, Ediciones Jilguero, Buenos Aires, 1999.

Wechsler, Diana “Salón Nacional de Bellas Artes: La construcción de una tradición”, Ídem [et. al.], *Salón Nacional 100 años. Palais de Glace*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación, 2011, pp. 27-35.